

fuerza de ceder, no pierdan en fin el poder, perdiendo la costumbre de resistir. Concédaseles de buena fe lo que les es debido; por su parte sabe muy bien el sumo Pontífice lo que debe á la autoridad temporal, la cual jamás tendrá un defensor más intrépido ni más poderoso. Mas es preciso también que él sepa defender sus derechos; y si algún príncipe, por un rasgo de sabiduría igual á la de aquel hijo de familia que amenazaba á su padre el hacerse ahorcar para deshonrarle, se atreviese á amenazar al Padre santo con un cisma, para obligarle á condescender á alguna debilidad, el sucesor de san Pedro podría muy bien responderle lo que está escrito mucho tiempo há: «¿Quereis abandonarme? Pues partid: seguid la pasión que os arrastra: no esperéis que para reteneros cerca de mí, ceda yo á vuestras instancias. Partid: para darme el honor que se me debe, otros hombres me quedarán. Y sobre todo *me quedará Dios* <sup>1</sup>.» Y el príncipe lo pensaría muy bien.

## LIBRO CUARTO.

DEL PAPA EN SUS RELACIONES CON LAS IGLESIAS  
LLAMADAS CISMÁTICAS.

### CAPÍTULO PRIMERO.

Toda Iglesia cismática es protestante. Afinidad de los dos sistemas.  
Testimonio de la Iglesia rusa.

Es una verdad fundamental en todas las cuestiones de Religión, que *toda Iglesia que no es católica es protestante*. En vano se ha pretendido establecer una distinción

<sup>1</sup> Homér., *Iliada*, 1, 173, 175.

entre las Iglesias cismáticas y heréticas. Sabemos bien lo que se quiere decir con esto; pero en el fondo toda la diferencia consiste en las voces, y todo cristiano que desecha la comunión con el Padre santo es protestante, ó lo será muy luego.

¿Qué viene á ser un protestante? Un hombre que *protesta*. ¿Y qué importa que proteste contra uno, ó contra muchos dogmas? Podrá ser más ó menos *protestante*, mas siempre *protesta*.

¿A qué observador no ha chocado el inmenso favor que goza el protestantismo entre el clero ruso, aunque, si se hubiese de atener á los dogmas escritos, debía ser tan odiado á las márgenes del Neva como á las del Tíber? Mas todas las sociedades separadas hacen causa común contra la unidad que las aterra. Así, cada una de ellas lleva escrito en sus estandartes: *Todo enemigo de Roma es amigo mio*.

Al principio del siglo último Pedro I hizo imprimir para sus súbditos un catecismo, que contenía todos los dogmas que él mismo aprobaba, y esta singular pieza fué traducida en inglés <sup>1</sup> en el año 1725 con un prefacio que merece citarse.

«Este catecismo, dice el traductor, *respira el genio del grande hombre por cuyas órdenes fué compuesto* <sup>1</sup>. » Este príncipe ha vencido á dos enemigos mas terribles que los Suecos y los Tártaros, quiero decir, la superstición y la ignorancia favorecidas todavía por el hábito mas obstinado y mas intratable.... Yo espero que esta traducción facilitará la reunión de los obispos ingleses y rusos; por la cual se pondrán en mejor disposición de *destruir los designios atroces y sanguinarios del clero romano* <sup>3</sup>..... Los Rusos y los reformados están

<sup>1</sup> Su título era: «El Catecismo ruso, compuesto y publicado por orden del czar, al cual se añade una breve relacion del gobierno de la Iglesia, y ceremonias de los Moscovitas, en inglés.» *London, Meadows, 1725, by Jenkin, Thom. Philipps*, p. 4 y 65.

<sup>2</sup> El traductor habla aquí de un catecismo, como podría hablar de un ukase que el emperador hubiese publicado sobre el derecho ó la policia; y esta opinion, que es muy justa, debe ser notada.

<sup>3</sup> Podría acaso extrañarse que en 1725 se pudiese imprimir en

» conformes sobre muchos artículos de fe, en tanto cuanto  
 » difieren de la Iglesia romana <sup>1</sup>. Los primeros niegan el  
 » purgatorio <sup>2</sup> y nuestro compatriota *Covel*, doctor de  
 » Cambridge, ha probado sabiamente, en sus memorias  
 » sobre la Iglesia griega, lo mucho que difiere la trasus-  
 » tanciacion latina de la cena griega <sup>3</sup>. »

¡Qué ternura y qué confianza! La fraternidad es evidente. Aquí es donde la fuerza del odio se hace conocer de un modo á la verdad espantoso. La Iglesia rusa profesa, como la nuestra, la presencia real, la necesidad de la confesion y de la absolucion sacerdotal, el mismo número de sacramentos, la realidad del sacrificio eucarístico, la invocacion de los santos, el culto de las imágenes, etc.; el protestantismo, por el contrario, hace profesion de negar, y aun de aborrecer estos dogmas y estos usos: y no obstante, si los encuentra en una Iglesia separada de Roma, no le ofenden, ni los extraña. Sobre todo, ese culto de las imágenes, que tan solemnemente declaran *idolátrico*, pierde todo su veneno, aunque sea exagerado hasta el punto de hacer consistir casi en él toda la Religion. Con tal que el Ruso esté separado de la santa Sede, esto le basta al protestante, y ya no ve en él sino un hermano, otro protestante; y ya no se trata de otros dogmas que el del odio á Roma. Este es el lazo único, pero universal, que une á las Iglesias separadas.

Un arzobispo de Twer, que murió hace dos ó tres

Inglaterra una extravagancia tan fuerte. Sin embargo, yo no tendria dificultad en mostrar otros pasajes aun mas maravillosos en las obras de los primeros doctores ingleses de nuestros dias.

1 Sobre este punto el traductor tiene razon, y no la tiene. No la tiene, si nos atenemos á las profesiones de fe escritas, que son las mismas poco mas ó menos para las Iglesias latina y rusa, y difieren igualmente de las confesiones protestantes; pero si vamos á la práctica y á la creencia interior, el traductor tiene razon. Cada dia la fe llamada *griega* se aparta de Roma, y se aproxima á Wittemberg.

2 No lo sabia; y creo en Dios y en mi conciencia que el clero ruso tampoco lo sabe.

3 Aquí se ve afirmar á los teólogos ingleses, que ya al principio del último siglo la fe de la Iglesia romana y la de la Iglesia rusa sobre la Eucaristía no era la misma. Sin causa, pues, se quejarían de lo que llaman preocupaciones católicas sobre este artículo.

años, publicó en 1805 una obra histórica, en latin, sobre los cuatro primeros siglos del Cristianismo; y en este libro, que ya hemos citado hablando sobre el celibato, afirma sin rodeos que *una gran parte del clero ruso es calvinista* <sup>1</sup>. El texto no es equívoco.

El clero no estudia en todo el curso de su educacion eclesiástica mas que libros protestantes, y por un hábito odioso huye de los libros católicos, á pesar de la extrema afinidad de los dogmas. Sobre todos *Bingham* es su oráculo, y esto llega á tal punto, que el prelado que acabamos de citar apela con la mayor seriedad á *Bingham* para establecer que *la Iglesia rusa no enseña mas que la pura fe de los apóstoles* <sup>2</sup>.

Es un espectáculo á la verdad extraordinario, y muy poco conocido en el resto de Europa, ver á un obispo ruso, para establecer la perfecta fe ortodoxa de su Iglesia, recurrir al testimonio de un doctor protestante. — El mismo, despues de haber desaprobado *pro forma* esta inclinacion al calvinismo, no deja de llamar á Calvino *un hombre grande* <sup>3</sup>; expresion muy impropia en la boca de un obispo hablando de un heresiarca, y que en todo su libro nunca la ha dicho de un doctor católico.

En otra parte nos dice: « Que durante quince siglos » la doctrina de Calvino fué casi desconocida en la Iglesia » sia <sup>4</sup>. » Esta modificacion parecerá tambien muy cu-

1 O si se quiere expresar al pié de la letra, dice así: « Que una » gran parte del clero ruso ama y celebra con exceso el sistema cal- » vinista. » *Hæc sane est disciplina illa* (Calvini) *quem plurimi de nostris* (sic) *tantopere laudant deamantque.* (*Methodii Archiep. Twer, liber historicus de rebus in primitiva Eccles. christ., etc., in 4º, Moscuae, 1805, typis sanctissimæ Synodi, c. 6, sect. 1, § 79, p. 168.*) Cualquiera hombre que haya podido ver las cosas de cerca, no dudará que por estas palabras, *plurimi de nostris*, no deba entenderse todo clérigo de esta Iglesia que sabe el latin ó el francés, á menos que en el fondo de su corazon no se incline á un lado del todo opuesto; lo que no es desconocido entre las gentes instruidas de este orden.

2 *Methodius, ibid., sect. 1, p. 206, not. 2.*

3 *Magnum virum, ibid., p. 168.*

4 *Doctrinam Calvinii per 1500 annos in ecclesia Christi penè inauditam.* *Ibid.* El arzobispo de Twer ha publicado esta obra en latin, con la seguridad de no ser criticado, ni por sus hermanos que

riosa; pero en el resto de su obra aun se manifiesta menos contenido, pues ataca abiertamente la doctrina de los sacramentos, y se muestra del todo calvinista.

Esta obra, segun ya lo hemos observado, salió de las prensas del mismo sínodo y con su expresa aprobacion, y así no puede dudarse que deje de representar la doctrina general del clero, salvo las excepciones que respecto.

Pudieran citarse otros testimonios no menos decisivos; mas es preciso limitarse. Así que, no solamente afirmo que la Iglesia de que hablamos es protestante, sino que además lo es necesariamente; porque una vez rota la unidad, ya no hay tribunal comun, y de consiguiente ni regla de fe invariable. Todo se reduce al juicio particular, y á la supremacia civil, que constituyen la esencia del protestantismo.

Por otra parte, no inspirando la enseñanza inquietud alguna en Rusia, y conteniendo el mismo imperio cerca de tres millones de súbditos protestantes, los novadores de toda especie han sabido aprovecharse de estas ventajas, para insinuar libremente sus opiniones en todos los órdenes del Estado, y todos están de acuerdo sin apercibirse de ello, porque todos *protestan* contra la santa Sede, y esto basta para la fraternidad comun.

## CAPITULO II.

Sobre la pretendida invariabilidad del dogma en las naciones separadas en el siglo XII.

Muchos católicos, lamentándose de la funesta separacion que han hecho de nosotros las Iglesias *phocianas*, les hacen no obstante el honor de creer que, á excepcion del corto número de puntos contestados, ellas han

jamás publicarian un secreto de familia, ni por las gentes de mundo que no lo entendian, y que además tanto se les daba de las opiniones del prelado, como de su persona. No se puede formar una idea exacta de la indiferencia rusa sobre esta especie de hombres y de cosas, sino habiendo sido testigo de ella.

conservado el depósito de la fe en toda su integridad. Tambien ellas mismas se alaban de esto, y hablan con énfasis de su invariable ortodoxia.

Esta opinion merece examinarse, porque ilustrándola, nos conducirá á grandes verdades.

Todas las Iglesias separadas de la santa Sede al principio del siglo XII, pueden compararse á ciertos cadáveres helados, cuyas formas se han conservado por el frio. Este frio es la ignorancia, que para ellas debia durar mas que para nosotros; porque Dios ha querido, por razones que merecen profundizarse, concentrar, hasta nueva orden, toda la ciencia humana en nuestras regiones occidentales.

Mas luego que el viento de la ciencia, que es cálido, venga á soplar sobre estas Iglesias, sucederá lo que debe suceder segun las leyes de la naturaleza; las formas antiguas se disolverán, y no quedará mas que polvo.

No he habitado jamás en Grecia, ni en otro país del Asia; pero he habitado mucho tiempo en el mundo, y tengo la dicha de conocer algunas de sus leyes. Un matemático seria bien infeliz, si se viese obligado á calcular uno tras de otro todos los términos de una larga serie. Para este caso y otros semejantes hay fórmulas que abrevian mucho el trabajo. No necesito, pues, saber, (aunque no digo que no lo sé) lo que, se hace, y lo que se cree aquí ó allá; me basta saber que si la fe antigua reina aun en tal ó tal país separado de la unidad, la ciencia no ha llegado aun allí; y que si ha llegado, la fe ha desaparecido; lo cual no debe entenderse de una mudanza súbita, sino gradual, segun otra ley de la naturaleza que no admite los saltos, como se dice en las escuelas.

Hé aquí, pues, la ley tan segura y tan invariable como su autor.

NINGUNA RELIGION, EXCEPTUANDO UNA, PUEDE RESISTIR LA PRUEBA DE LA CIENCIA.

*Este oráculo es mas seguro que el de Calchas.*

La ciencia es una especie de ácido que disuelve todos los metales *menos el oro*.

¿Dónde están las profesiones de fe del siglo XVI? — En los libros. No hemos cesado de decir á los protestantes: «No podeis deteneros en la pendiente de un precipicio, y rodareis hasta el fondo.» Las predicciones católicas se hallan hoy del todo justificadas. Los que aun no han dado mas que tres ó cuatro pasos en este plano inclinado, no deben venir á cacarearnos su pretendida inmovilidad; pues muy luego verán lo que es el movimiento acelerado.

Lo juro por la eterna verdad, y ninguna conciencia europea podrá contradecirme: *La ciencia y la fe no se juntarán nunca fuera de la unidad.*

Sabemos lo que dijo un dia el célebre La Fontaine al devolver el *Nuevo Testamento* á un amigo que le habia empeñado á leerle: *He leído vuestro Nuevo Testamento: es un libro bastante bueno.* Si bien se considera, toda la fe protestante se reduce con corta diferencia á esta confesion de La Fontaine; ó bien á no sé qué sentimiento vago y confuso, que podria espresarse en estas pocas palabras: *Podria ser que haya algo de divino en el Cristianismo.*

Mas cuando se llegue á una profesion de fe circunstanciada, nadie habrá que convenga en ella. Las antiguas fórmulas eclesiásticas reposan en los libros; se firman hoy porque se firmaron ayer; pero ¿qué significa todo esto para la conciencia?

Lo que importa mucho observar es que las Iglesias *focianas* están mas apartadas de la verdad que las demás Iglesias protestantes; porque éstas han recorrido el círculo del error, y las otras empiezan solamente á correrle, y de consiguiente deben pasar por el calvinismo, y aun acaso por el socinianismo antes de volver á la unidad. Así, pues, todo amigo de esta unidad debe desear que el antiguo edificio acabe de caer cuanto antes por los golpes de la ciencia protestante, á fin de dejar el campo libre á la verdad.

Hay sin embargo una circunstancia en favor de las Iglesias llamadas *cismáticas*, y que puede acelerar mucho su reunion, y es, que la de los protestantes está ya muy adelantada, y que puede ser acelerada mas de

lo que se piensa por un deseo puro y ardiente, separado de todo espíritu de orgullo y de contencion.

No podria creerse hasta qué punto se apoyan las Iglesias llamadas simplemente *cismáticas* en la separacion y en la ciencia de los protestantes. ¡Ah! ¡si llegase un tiempo en que la misma fe hablase solamente francés é inglés! En un abrir y cerrar de ojos la obstinacion contra esta fe llegaria á ser en toda Europa una cosa ridícula, y ¿porqué no lo hemos de decir? *cosa de mal tono.* Ya he dicho porqué no se deberia hacer caso de la conservacion de la fe en las Iglesias *focianas*, aun cuando fuese real y verdadera; y es porque no habrian sufrido la prueba de la ciencia; *el grande ácido* no las ha tocado. Pero además, ¿qué significa esta palabra *fe*, y qué tiene de comun con las formas exteriores y las confesiones escritas? ¿Se trata acaso entre nosotros de saber lo que está escrito?

### CAPÍTULO III.

Otras consideraciones sacadas de la posicion de estas Iglesias. Observacion particular sobre las sectas de la Inglaterra y de Rusia.

Hé aquí aun otra ley de la naturaleza. *Nada se altera sino por mistion, y jamás hay mistion sin afinidad.* Las Iglesias *focianas* se han conservado en medio del mahometismo, como se conserva un insecto dentro del ambar. ¿Cómo podian haberse alterado, si no las ha tocado nada de lo que puede unirse con ellas? Entre el mahometismo y el Cristianismo no puede haber mezcla alguna. Pero si se expusiesen estas Iglesias á la accion del protestantismo ó del Catolicismo con un *fuego de ciencia* suficiente, desaparecerian casi al momento.

En el día, como las naciones, aunque distantes, pueden comunicarse por medio de las lenguas, podremos muy pronto ser testigos de la grande experiencia que se halla muy adelantada ya en Rusia. Nuestras lenguas nos harán comunicar con estas naciones que nos ponderan

su fe puesta en pergaminos, y en breve las veremos beber como agua todos los errores de la Europa. Mas entonces nos disgustaremos de ellas, y esto probablemente hará que su delirio sea mas corto.

Cuando se consideran las pruebas que ha sufrido la Iglesia romana por los ataques de la herejía, y por la mezcla de las naciones bárbaras que se ha obrado en su seno, no puede menos de llenarse de admiracion al ver que en medio de tan terribles revoluciones todos sus títulos han quedado intactos, y se remontan hasta el tiempo de los apóstoles. Si ha hecho alguna mudanza en las formas exteriores, esta es una prueba de que vive; porque en el universo todo lo que vive se muda segun las circunstancias en todo lo que no toca á su esencia. Dios, que se ha reservado esta, ha entregado las formas al tiempo, para que disponga de ellas segun ciertas reglas; y esta variacion de que hablamos, es la señal indispensable de la vida, pues que la inmovilidad absoluta solo pertenece á la muerte.

Expóngase uno de estos pueblos separados á una revolucion semejante á la que ha asolado la Francia durante veinte y cinco años; supóngase que un poder tiránico se encarnice contra la Iglesia, que despoje, mate, disperse los sacerdotes, sobre todo que tolere y favorezca todos los cultos, excepto el culto nacional, y se verá desaparecer este como el humo.

La Francia, despues de la espantosa revolucion que ha sufrido, ha permanecido católica; es decir, que todo lo que no ha permanecido católico es nada. Tal es la fuerza de la verdad sometida á la mas dura prueba. *El hombre* sin duda puede haberse viciado, pero *la doctrina* de ningun modo, porque de su naturaleza es inalterable.

Lo contrario sucede á todas las Religiones falsas. Luego que la ignorancia cesa de mantener sus formas, y que son combatidas por las doctrinas filosóficas, entran en un estado de verdadera disolucion, y caminan hácia su aniquilamiento total por un movimiento sensiblemente acelerado. Y como la putrefaccion de los grandes cuerpos organizados produce innumerables especies ó sectas de reptiles asquerosos, tambien en las Religiones nacionales

que se hallan en el mismo caso producen una multitud de *insectos* religiosos, que arrastran sobre el mismo suelo los restos de una vida dividida, imperfecta y asquerosa.

Esto puede observarse en todas partes; y por ahí pueden la Inglaterra, y sobre todo la Rusia, venir en conocimiento, y darse á sí mismas la razon del gran número y de la inagotable fecundidad de las *sectas* que pululan en su vasto seno: todas nacen de la putrefaccion de un gran cuerpo: este es el orden de la naturaleza.

La Iglesia rusa en particular lleva en su seno mas enemigos que ninguna otra, y el protestantismo la penetra por todas partes. *El rascolnismo*<sup>1</sup>, que se puede llamar

<sup>1</sup> Pudiera escribirse una memoria interesante sobre estos *rascolnicos*; pero limitándome al estrecho círculo de una nota, solo diré lo que es indispensable para hacerme entender. La palabra *rascolnic* en lengua rusa significa al pié de la letra *cismático*, y la escision designada por esta voz genérica ha nacido de una antigua traduccion de la Biblia, que los *rascolnicos* estiman infinito, y que contiene varios textos alterados, segun ellos, en la version de que hace uso la Iglesia rusa. Sobre este fundamento se llaman ellos mismos (¿y quién podria impedirselo?) *hombres de la fe antigua, ó creyentes viejos* (*staroverzi*). Donde quiera que el pueblo posea la Escritura santa en lengua vulgar, y se atreva á leerla é interpretarla, no deben admirarse estos y otros errores y desvarios del espíritu particular. Serian muy largas de contar las muchas supersticiones que han venido á unirse á las quejas primitivas de estos hombres descarriados. Muy pronto la secta original se dividió y se subdividió como sucede siempre, hasta el punto que actualmente hay en Rusia acaso cuarenta sectas de *rascolnicos*, todas ellas extravagantes, y algunas abominables. Además, los *rascolnicos* en masa *protestan* contra la Iglesia rusa, como ella protexta contra la Iglesia romana. De una y otra parte es el mismo motivo, el mismo razonamiento, y el mismo derecho; de manera que cualquiera queja de la autoridad dominante seria ridicula. El *rascolnismo* no alarma ni choca á la nacion en cuerpo, como tampoco ninguna otra Religion falsa. Les clases elevadas no se ocupan de él sino para reirse. En cuanto al sacerdocio, no emprende cosa alguna contra los disidentes, porque siente su propia impotencia, y además debe faltarle por esencia el espíritu de proselitismo. El *rascolnismo* no sale de la clase del pueblo; pero el pueblo es alguna cosa, aunque no fuese mas que de treinta millones. Algunos que presumen de instruidos, hacen llegar el número de estos sectarios á la sétima parte de aquella suma, lo

el *iluminismo* del campo, se aumenta cada día; sus hijos se cuentan ya por millones, y las leyes no se atreverían á comprometerse con él. El *iluminismo*, que es el *rascolnismo* de las ciudades grandes, se ase ó apodera de las carnes delicadas que la mano rustica del *rascolnismo* no podría tocar: otras fuerzas mas peligrosas obran tambien por su parte, y todas se multiplican á expensas de la masa que devoran. Hay ciertamente grandes diferencias entre las sectas inglesas y rusas; pero su origen es el mismo, á saber: que la Religion nacional va perdiendo su vida, y los *insectos* se apoderan de ella.

¿Porqué no vemos formarse estas sectas, por ejemplo, en Francia, en Italia, etc.? Porque allí la Religion vive toda entera, no cede nada. Bien se podrá ver al lado de ella la incredulidad absoluta, como se puede ver un cadáver al lado de un hombre vivo; pero nunca producirá nada de impuro fuera de sí misma. Al contrario, podrá propagarse y multiplicarse en otros hombres, entre los cuales será siempre *la misma*, sin debilitarse ni disminuirse, así como no se debilita ni disminuye la luz de un hacha porque se comuniqué á otras mil.

#### CAPÍTULO IV.

Sobre el nombre de *fociana* aplicado á las Iglesias cismáticas.

Algunos lectores habrán observado acaso con cierta sorpresa, que me haya valido constantemente del epíteto de *focianas* para designar las Iglesias que se separaron de la unidad cristiana por el cisma de *Focio*; y no querria que en ello se figurasen el mas leve deseo de

que yo no me atrevo á afirmar. El gobierno, que es el único que sabe lo que hay en esto, nada dice, y hace bien. Por lo demás usa con los *rascolnicos* de una prudencia, de una moderación y una bondad sin igual; y aun cuando de ello resultasen consecuencias funestas, lo que Dios no quiera ni permita, podría siempre consolarse, considerando que la severidad no hubiera producido mejores resultados.

ofensa, ó el menor signo de desprecio, porque ciertamente se engañarian mucho acerca de mis intenciones. En esto solo trato de dar á las cosas un verdadero nombre, lo que sin duda es de la mayor importancia. He dicho ya, y nada es mas evidente, que toda Iglesia separada de Roma es protestante; y con efecto, que *proteste* hoy, ó que hubiese *protestado* ayer; que *proteste* sobre un dogma, sobre dos ó sobre diez, siempre es constante que *protesta* contra la unidad y contra la autoridad universal. Focio habia nacido dentro de la unidad, y reconocia tan claramente la autoridad del Papa, que á él se dirigió para pedirle con las mayores instancias el título de *patriarca ecuménico* (absurdo extraordinario luego que no es único); y no rompió con el sumo Pontífice, sino porque no pudo obtener este gran título que ambicionaba. Porque es muy esencial observar que no se trató de dogmas entre nosotros al principio de la grande y funesta escision; mas verificada que fué esta, el mismo orgullo que la habia obrado, para darla una base mas plausible, procuró apoyarla sobre ellos. Es verdad que Focio nos habia atacado violentamente sobre la *procesion del Espiritu santo*; pero la separacion no era aun completa, pues las disputas no son cismas. El de los Griegos realmente no se completó hasta el patriarcado de Miguel Cerulario, que fué el que hizo cerrar las iglesias latinas en Constantinopla. El Papa Leon IX en el año de 1054 envió aun á esta capital legados, que excomulgaron á Cerulario, lo que manifiesta que la escision no estaba aun llevada al cabo. Ahora, pues, en el escrito fundamental de este último patriarca, compuesto por Nicetas Pectoratus, se echa en cara á los Latinos que judaizaban observando el sábado y los ázimos, y cantando la *alleluia* en cuaresma; á que añadieron despues la costumbre de cortar la barba, la abstinenca del sábado, y el celibato de los eclesiásticos<sup>1</sup>; sobre lo cual exclama Voltaire: *Extrañas razones para indisponer el Oriente con el Occidente*<sup>2</sup>. Los Griegos principiaron por decir que el primado de la santa Sede (que no podian negar)

<sup>1</sup> Maimbourg, *Hist. du schisme des Grecs*, lib. 3. ad an. 1053.

<sup>2</sup> Volt., *Essai sur les mœurs*, etc., t. 1, ch. 31, p. 502.